

Investigando el Mediterráneo

Prólogo

PRÓLOGO

Narcís Serra

Presidente de la Fundación CIDOB

En marzo de 2006 tuvo lugar en Barcelona un encuentro de investigadores británicos y españoles centrados en el estudio del Mediterráneo y el mundo árabe. Este acto fue organizado por el British Council, con la colaboración de la Universidad Autónoma de Barcelona, del Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed) y del Programa Mediterráneo de la Fundación CIDOB. Habida cuenta de la calidad de los estudios, conferencias y discusiones que tuvieron lugar en este encuentro, las tres instituciones decidimos editar la publicación que el lector tiene en sus manos.

Desde la Fundación CIDOB consideramos que el intercambio entre académicos españoles y británicos (y no sólo entre ellos sino también con el resto de investigadores de la UE) debe consolidarse si queremos que Europa se dote de un nivel investigador de calidad. Con la realización de este Encuentro Hispano-Británico esperamos haber contribuido, en la medida de lo posible, al objetivo de sumar esfuerzos y aumentar los contactos entre aquellos países que cuentan ya con una masa crítica de investigadores.

Desde una perspectiva española, pero también desde la del Reino Unido y de la UE, el Mediterráneo y el mundo árabe deben ser centrales para las respectivas agendas políticas y de investigación. El Mediterráneo ha sido una de las principales prioridades de la política exterior española, no sólo por los lazos históricos existentes entre sus dos orillas sino también por la constatación de una creciente interdependencia entre ellas. De hecho, debemos preguntarnos hasta qué punto lo que sucede en Marruecos, en Argelia o en el Próximo Oriente es una materia estrictamente de política internacional o si, una vez más, se está demostrando que la frontera entre lo doméstico y lo internacional tiende a difuminarse.

Acontecimientos como la situación en Irak, en los territorios palestinos o la crisis entre Israel y el Líbano evidencian que lo que sucede en el Mediterráneo y el mundo árabe es seguido con atención por el mundo entero. A su vez, éstos fenómenos pueden tener repercusiones en otras partes del globo e incluso en los barrios de muchas ciudades europeas.

Ante la constatación de la centralidad del Mediterráneo y del mundo árabe en las relaciones internacionales, uno debería esperar que ello se tradujera en un conocimiento profundo y detallado de esta región por parte de Europa. Sin embargo, en nuestro continente hay un insuficiente conocimiento de las lenguas de la región como el árabe, el tamazigh, el hebreo, el turco o el farsi, a lo que se añade, a menudo, una percepción simplista de los procesos políticos, económicos y sociales que tienen lugar en la región.

Para poner remedio a estos factores es necesario reforzar la investigación, promocionando el trabajo de campo y el aprendizaje de lenguas, animando a la consecución de redes transfronterizas entre universidades y programas que permitan el intercambio de alumnos y profesores. Todo ello nos tiene que permitir entender mejor fenómenos como el auge del islamismo político, el desarrollo de las rutas migratorias pan-africanas, la influencia de medios de comunicación como Al Jazeera o Al Arabiya, los cambios sociales en Irán, el impacto que puede suponer la adhesión de Turquía en su entorno y muchos otros aspectos que no comprendemos en toda su complejidad.

Encuentros como el celebrado en Barcelona han de permitir a nuestros investigadores construir puentes con otras universidades, trabar contactos personales con otros investigadores, intercambiar experiencias y ver cómo las agendas de investigación pueden ser distintas y a la vez complementarias. Es así, paso a paso, que la investigación europea sobre el Mediterráneo y el mundo árabe se hará más comprensiva, más potente y tendrá un mayor impacto.